

Los eslavos en las fuentes bizantinas de los siglos IX-X: el De administrando imperio de Constantino VII Porfirogéneto

Juan SIGNES CODOÑER
Universidad de Valladolid

Las fuentes griegas, como es sabido, son las más importantes para reconstruir la historia de los eslavos en los primeros siglos de la Edad Media. De hecho los estudios que se han dedicado a ellas por parte de los bizantinistas y eslavistas son muy numerosos, prácticamente inabarcables, por lo que cualquier panorámica dedicada al problema debe necesariamente renunciar a la exhaustividad y limitarse a tratar algunos aspectos significativos si pretende realmente contribuir algo al debate¹.

El periodo cronológico comprendido por los siglos IX-X tiene su propia entidad, pues representa la emergencia de las naciones eslavas después de la desaparición del imperio ávaro a principios del siglo IX². Son muchos entonces los eslavos que, por una u otra causa, se convierten figuras históricas de relieve dentro del imperio, desde el patriarca iconoclasta Nicetas I (766-780)³ o el rebelde Tomás el Esquivo, que se enfrentó al emperador Miguel II y llegó a asediar la capital con sus tropas⁴, hasta los incontables eslavos que se educaron en Constantinopla en el siglo IX, como el propio zar búlgaro Simeón, “el semigriego”, por no hablar de los estrechos contactos con el mundo eslavo que observamos en personajes como Constantino-Cirilo, Metodio, Naum, Clemente de Ocrida y todos los demás apóstoles de los eslavos⁵.

¹ El libro clásico para acercarse a los Balcanes eslavos en el periodo bizantino es el de Obolensky (1971).

² Para los ávaros la monografía de referencia es el documentadísimo libro de Pohl (1988).

³ Para él cf. Lilie (1999) 45-49. Nicetas no sólo era eslavo de origen, sino también eunuco, lo que hace pensar que quizás su condición tenga que ver con el tráfico de esclavos en tierras eslavas (las *Esclavinias* bizantinas) para abastecer el mercado de eunucos de la capital. Es conocido en cualquier caso que la palabra “esclavus”, que desplazó al “servus” latino es la que se convierte en epónimo de los pueblos eslavos.

⁴ Sobre Tomás se ha escrito mucho (véase la discusión sobre las fuentes y las referencias bibliográficas en Signes Codoñer [1995] 217-288). La presencia de contingentes eslavos en el ejército bizantino era corriente desde la llegada de los eslavos a las fronteras del imperio a fines del siglo VI. Justiniano II (685-695 y 705-711) transplantó a muchos eslavos a Asia Menor, desde donde se enrolarán en el ejército. Más adelante, en el reinado de Basilio II (976-1025) éste formará una guardia personal varenga de vikingos y eslavos, que será uno de sus principales apoyos frente a los intentos de usurpación del trono por la aristocracia terrateniente de Asia Menor.

⁵ Para las vidas eslavas de estos personajes cf. Lilie-Ludwig-Pratsch-Rochow (1998) 245-250.

Sin duda el poderoso estado de los búlgaros, convertido a mediados de siglo a la ortodoxia e impulsor de la primera literatura en eslavo, centra el interés de los estudiosos, tanto por su importancia en sí, como por el volumen considerable de información que disponemos sobre él, ya que, como estado vecino y rival del imperio bizantino, fue objeto de atención por parte de numerosos historiadores griegos del momento. Contamos además con textos tan importantes como las llamadas inscripciones protobúlgaras de principios del IX⁶, las cartas del patriarca Focio al zar Boris-Manuel⁷ o del patriarca Nicolás el Místico al zar Simeón⁸, junto con un nutrido conjunto de fuentes griegas y latinas que tienen que ver con la conversión del estado búlgaro al cristianismo. Debido a todo esto, tanto la historia del estado protobúlgaro antes de su conversión al cristianismo en el 865, como la del reino e imperio búlgaro cristiano hasta su anexión por Bizancio en el 1018, conforman quizás unos de los capítulos mejor estudiados y conocidos de la historia de los eslavos en este periodo.

Algo similar podría decirse también de la historia del estado de la Gran Moravia, donde los bizantinos Cirilo y Metodio a partir de su misión del año 863 emplearon por vez primera el alfabeto glagolítico para escribir eslavo. En efecto, este importante capítulo de las relaciones entre eslavos y bizantinos, documentado sólo en parte en fuentes bizantinas, ha sido ya objeto de numerosos estudios por parte de eslavistas. Además, las invasiones húngaras de finales del siglo IX separaron a los eslavos de Moravia de sus hermanos de los Balcanes y pusieron así de forma natural fin al periodo de influencia bizantina, más bien episódica, en este área.

Frente a los búlgaros y moravos, también existe una numerosa bibliografía sobre los eslavos que en ese periodo no habían conformado todavía estructuras estatales estables. Básicamente se trata, por una parte, de los serbios y croatas en los Balcanes occidentales, así como de tribus eslavas asentadas en Macedonia y otras hoy desaparecidas del extremo sur de la península balcánica; por otra parte, de los eslavos de las estepas rusas, sometidos en este periodo al dominio de los varengos o vikingos, una simbiosis cultural de la que surgirían las primeras estructuras estatales rusas, como el Rus de Kiev a lo largo del siglo X. Sobre estos pueblos contamos así mismo con abundante información en los textos griegos de la época. Así por ejemplo, por citar el caso de las tribus eslavas del área de Grecia, tanto en Macedonia como en el Peloponeso, disponemos de narraciones históricas detalladas en la *Cronografía* de Teófanos⁹ o en la famosa *Crónica de Monembasia*, escrita tal vez a

⁶ Editadas en Besevliev (1963), estas inscripciones del incipiente estado de los janes búlgaros están redactadas en un griego vulgar, que se desvía de la norma clásica en múltiples aspectos, desde los meramente ortográficos hasta los sintácticos. Tanto por su valor lingüístico como histórico estas inscripciones son documentos excepcionales que no se pueden parangonar a ninguna otra fuente del periodo.

⁷ La carta de Focio a Boris de Bulgaria, en la que le ilustra sobre aspectos de la religión cristiana (Laourdas - Westerink [1982] 1-40) no es tan interesante como la que dirigió el papa Nicolás I al monarca búlgaro (*Monumenta Germaniae historica. Epistolae Karolini Aevi*, vol IV, Berlín 1925, p. 601 ss.)

⁸ Jenkins - Westerink (1973) contiene el texto griego, comentario y traducción inglesa.

⁹ La crónica de Teófanos, redactada a principios del siglo IX, fue editada por C. de Boor en 1883 y ha

principios del siglo IX¹⁰, a los que hay que añadir numerosos episodios vinculados con la presencia de eslavos en torno a la ciudad de Salónica y recogidos en fuentes hagiográficas: desde los milagros de San Demetrio que nos hablan de la situación en el siglo VII¹¹ hasta numerosas vidas de santos del periodo iconoclasta de mediados del siglo IX¹², obras todas ellas objeto de gran número de estudios. En cuanto a los rusos tenemos por ejemplo las dos homilías del patriarca Focio a propósito del ataque ruso a Constantinopla en el 860¹³ o el relato de la visita en el 957 de la princesa Olga, viuda de Ígor de Kiev, a Constantinopla, donde fue bautizada, un hecho del que hace un relato puntual el *De ceremoniis aulae byzantinae*, redactado por orden del emperador Constantino VII Porfirogéneto¹⁴.

Sin embargo, pese al gran número de fuentes y perspectivas existente, muchos de los datos a nuestra disposición para valorar la historia de los eslavos de los Balcanes en estos dos siglos IX-X pasan en gran medida por un único texto, que ha sido por ello objeto de atención preferente hasta la fecha por la comunidad científica: el *De administrando imperio* (en adelante *DAI*) compuesto bajo la supervisión del emperador Constantino VII a mediados del siglo X. Gran parte de las informaciones sobre eslavos en el Peloponeso y Rusia en este periodo proceden de este libro, que es además, sin lugar a dudas, nuestra fuente más importante acerca de la historia primitiva de croatas, serbios y otras tribus eslavas del antiguo Ilírico.

Para el estudio del *DAI* contamos con una excelente edición del texto griego con traducción al inglés¹⁵, con un extenso estudio pasaje a pasaje realizado por los mejores especialistas¹⁶, con una reciente versión alemana acompañada de un comentario actualizado¹⁷, con algunas buenas monografías sobre la estructura de la obra¹⁸ y,

sido objeto de incontables estudios. Una traducción inglesa, con comentario muy útil, para acercarse a la obra es la de Mango-Scott-Greatrex (1997).

¹⁰ Esta es al menos la propuesta de Turleij (2001), donde se recoge toda la discusión anterior sobre este breve texto que ha generado una inmensa bibliografía. Para el autor la designación de la ciudad de Patras en el norte del Peloponeso como sede eclesiástica metropolitana por el emperador Nicéforo I (802-811) llevó a la composición de un pequeño informe histórico sobre la historia de la península que se ha convertido en nuestra principal fuente acerca de la presencia de eslavos en el Peloponeso junto con los capítulos del *De administrando imperio* de los que hablamos más adelante. Para la edición de la crónica cf. Lemerle (1963) y Dujcev (1976).

¹¹ Lemerle (1979-1981).

¹² Especial interés tiene la Vida de Gregorio Decapolita (cf. Dvornik [1926]).

¹³ Son las homilías 2-3 de entre las 17 compuestas por Focio, traducidas al inglés y comentadas en todas sus implicaciones históricas en Mango (1958).

¹⁴ La edición de referencia hasta hoy de este importante texto sigue siendo la de J.J. Reiske en la reimpresión hecha en Bonn 1829, aunque está a punto de ver la luz una nueva edición realizada (bajo la dirección de Gilbert Dagron) por un equipo internacional de especialistas en el periodo.

¹⁵ Moravcsik - Jenkins (1967).

¹⁶ Jenkins (1962).

¹⁷ Belke - Sousthal (1995).

¹⁸ Bury (1906), Loungis (1990) y Sode (1994). Las tesis de Claudia Sode, que trabajó bajo la dirección de Paul Speck, coinciden en parte con las que yo formulé en un trabajo anterior que presenté en Salamanca como memoria de licenciatura bajo la dirección de J. Méndez Dosuna y que era resultado también de mi

sobre todo, con centenares de artículos que tratan de diversos aspectos de la misma. Todo ello, no sólo da la medida de la importancia de este libro, sino que nos permite abordar de manera somera las informaciones que transmite y reenviar a esta bibliografía al interesado en obtener más detalles. Mi propósito aquí será analizar brevemente la estructura y problemas que plantea el análisis de esta obra, así como comentar algunos pasajes de la misma de los que ofreceré aquí por vez primera una traducción castellana. Pienso que esta aproximación, siquiera sea superficial, a la obra, puede darnos la pauta de lo que significó el mundo eslavo para Bizancio en este periodo.

El emperador Constantino VII Porfirogéneto (912-959), que comisionó el *DAI* pensando en la utilidad que podría reportar a su hijo y futuro emperador Romano II (959-963), es autor directo únicamente del proemio, de una serie de introducciones parciales (que recogen el plan de la obra tal como es expuesto en el proemio) y de algunos pasajes sueltos en el interior del libro (sobre todo el capítulo 13 que trata de las demandas de los pueblos extranjeros al emperador). El resto del libro contiene un conjunto de informaciones dispersas, por lo general de autor desconocido, sobre los pueblos que rodean al imperio bizantino, tanto sobre su ubicación geográfica y sus orígenes, como sobre las relaciones que mantenían con él. La obra recoge así en distintos capítulos toda suerte de noticias sobre los pueblos eslavos de los Balcanes y Rusia (el grueso de la obra), pero también sobre húngaros (llamados turcos), pechenegos, armenios, georgianos (llamados iberos) y árabes. Curiosamente, no hay ninguna noticia sobre los búlgaros¹⁹. Como se ve, la obra no habla realmente para nada del gobierno del imperio, tal como parece sugerir el título que le dio el primer editor Johannes Meursius en 1611, sino de las relaciones diplomáticas entre el imperio y sus vecinos. Se trata por lo tanto de una especie de *pendant* al tratado *De thematibus* compuesto por iniciativa de Constantino Porfirogéneto, en el que se pasa revista a los distritos administrativos del imperio y se nos cuenta algo sobre su historia²⁰.

Pese al intento del emperador de organizar el libro en una serie de apartados temáticos, idea que expone detalladamente en el proemio, el *DAI* constituye una suma heterogénea de relatos e informes especialmente recopilados para el libro y redactados por personas y en momentos muy distintos. Aunque la procedencia de algunas

estancia investigadora en Berlín entre 1987-1989 con Speck (Signes Codoñer [1989]). Sode, sin embargo, no parece conocer mi trabajo.

¹⁹ Las relaciones del imperio con el reino búlgaro del zar Pedro atravesaban un periodo de gran estabilidad durante la parte final del reinado de Constantino VII, lo que quizás excluía a los búlgaros de un libro como el *DAI*, destinado en gran medida a informar sobre las naciones “bárbaras” del entorno del imperio. Cabe pensar también que la ausencia de noticias sobre los búlgaros en el *DAI* se deba a la difícil integración en la obra del abultado *dossier* de informaciones disponibles sobre ellos. Sin embargo, la *Cronografía* de Teófanos, reeditada en época de Constantino Porfirogéneto, contiene un informe etnográfico de los orígenes del pueblo búlgaro (año 6171 [=678/9 d.C.], pp. 356-360 de la ed. de Boor) que no desmerece en tono o en contenido de otros informes sobre otros pueblos recogidos en el *DAI*.

²⁰ Pertusi (1952).

de estas fuentes es indicada incluso en la obra (como por ejemplo los capítulos 16-22, que se extraen de la crónica de Teófanos para ilustrar sobre el origen del Islam), en general los textos que se han copiado en el libro son anónimos y están redactados en un griego descuidado, muy apartado de las normas clasicistas. Por ello, con frecuencia se tiene la impresión de que estos textos han sido copiados por agentes imperiales que han permanecido en contacto directo con los habitantes de las regiones que describen y han redactado un informe sobre su experiencia para la cancillería imperial. La falta de elaboración estilística de estos relatos va así pareja con la autenticidad de los testimonios que transmiten: no estamos ante una reelaboración retórica de la historia de los pueblos bárbaros que rodean al imperio, en la línea de los *excursus* etnográficos tan de moda entre los historiadores griegos desde Heródoto, sino de escuetos informes hechos por embajadores en las tierras bárbaras. El carácter oral de las fuentes es incluso indicado expresamente en algún caso, como a propósito de relato relativo a la ocupación eslava del Peloponeso (*DAI* 49.61) e indica que los autores trabajan en gran medida con tradiciones locales orales y no a partir de historias eruditas.

En el caso de los eslavos, estos informes están llenos de topónimos, de nombres de tribus y caudillos, así como de numerosos términos específicos del mundo eslavo que se usan sin mayor explicación, sin duda porque el que los escribe los consideraba muy comunes. Así por ejemplo, al mencionarse a los gobernantes croatas y serbios, se nos habla de zupanes (*zoupanoi*) sin que se nos explique el sentido del término (*DAI* 29.67, 32.120 o 34.8), o se hace referencia sin más a los *zakana* de los pechenegos y jázaros, es decir, a sus leyes (*DAI* 8.17 y 38.52), o se menciona a los *voivodas* (*voevodoi*) húngaros sin precisar de quiénes se trata²¹. Son todos ellos términos que habrían requerido una aclaración para el lector y cuyo uso, por ser ajenos al griego clasicista, habría debido ser justificado en la línea de la tradición historiográfica griega.

Pero no es sólo esto lo que demuestra que los autores de estos pasajes estaban en contacto con la realidad que describían. Fijémonos por ejemplo en el capítulo 9. El minucioso relato que se hace aquí de la ruta que siguen los rusos por el río Dniéper hasta llegar al Mar Negro (relato en el que se nos habla de las distintas cascadas y estaciones del viaje), indica que el autor ha sido testigo directo del trayecto, que, como han indicado modernos estudiosos, coincidía en gran medida con la ruta que siguieron los cosacos siglos después. También cuando el autor nos da la equivalencia de determinadas palabras tanto en ruso como en eslavo (Ῥωσιστὶ καὶ Σκλαβημιστί, cap. 9 *passim*) nos indica que era perfectamente consciente de que los

²¹ La presencia de términos eslavos en esta obra ha llevado a algunos investigadores a postular una fuente eslava original para determinados pasajes. Pienso sin embargo que en ese caso el traductor se habría quizás esforzado en buscar un equivalente y, en cualquier caso, algunos de estos términos aparecen en otras obras claramente griegas del periodo. Así, en el léxico de la *Suda* s.v. *daton* encontramos también la palabra *zakanon*.

rusos eran por aquel entonces los gobernantes vikingos que dominaban a la población eslava autóctona y que, por lo tanto, ambos pueblos hablaban lenguas diferentes. La procedencia griega del autor se comprueba cuando observamos cómo transcribe con cierta vacilación topónimos eslavos (provocando verdaderos quebraderos de cabeza a los investigadores). El hecho incluso de que el redactor compare las medidas de una barrera del río con la longitud del campo de polo del Palacio Imperial o del hipódromo de Constantinopla (como hoy los periodistas con los campos de fútbol) indica también claramente la procedencia capitalina del agente imperial (*DAI* 9.27 y 9.68)²². Pero quizás es el comienzo del propio capítulo 9, que truzco a continuación, el que más nos puede dar el tono del texto:

Acerca de los rusos que llegan desde Rusia a Constantinopla en canoas.

Que las canoas que llegan a Constantinopla procedentes de la Rusia exterior proceden unas de Novgorod [ἀπὸ τοῦ Νεμογαρδας], en donde tiene su sede Sviatoslav [Σφενδοσθλαβος], el hijo de Igor, príncipe de Rusia, otras de la ciudad fortificada de Smolensk [ἀπὸ τὸ κάστρον τὴν Μιλνίσκαν], de Liutza²³ [ἀπό τε Λιούτζαν], de Chernigov [Τζερμιγῶγαν] y de Visegrad [ἀπὸ τοῦ Βουσεγραδέ]. Todas ellas descienden por el río Danapris²⁴ y se reúnen en la ciudad fortificada de Kiev [Κιοάβα], también llamada Sambatas [Σαμβατας]²⁵. Los eslavos [Σκλαβοί], que son los tributarios de los rusos [πακτιῶται], los llamados crivichianos [Κριβηταιηνοί]²⁶, los lenzanenos [Λενζανῆνοι] y las demás regiones eslavas [Σκλαβηνίαι] confeccionan sus canoas en la estación invernal talando los árboles de sus montañas y cuando los tienen listos, al llegar la primavera, cuando se derrite el hielo, los conducen a los lagos cercanos. Y puesto que esos lagos desembocan en el río Danapris, entran en este río desde ellos y descienden así hasta Kiev, donde sacan las canoas a tierra para acabarlas y venderlas a los rusos. Los rusos compran solamente estos troncos ahuecados y después de dismantelar sus viejas canoas, las dotan de remos, bancos y las demás cosas que necesitan y así las dejan aparejadas. En el mes de Junio parten pues por el río Danapris y descienden hasta Vitichev [τὸ Βιτετζέβη], que es una ciudad fortificada tributaria de los rusos, y se reúnen allí durante dos o tres días. Cuando todas las canoas se hallan juntas, entonces parten y descienden por el mencionado río Danapris. En primer lugar llegan a la primera barrera, llamada Nessoupi [Νεσσουπή], que en ruso y eslavo significa “no te duermas”. Esta barrera es tan estrecha como la anchura que tiene un campo de polo. En el medio hay piedras de gran altura hincadas en tierra que se asemejan a islas. Contra ellas fluye el agua que se acumula para luego precipitarse desde allí hacia abajo provocando un enorme fragor que causa pavor.

²² El polo es llamado τζυκανιστήριον, una palabra de origen persa.

²³ Probablemente Lyubech en el Dniester medio.

²⁴ El Dniéper.

²⁵ Muchas teorías se han hecho para explicar el sobrenombre de la ciudad, que puede tener un origen jázaro.

²⁶ Habitantes en torno al área de Smolensk.

Por esta razón los rusos no se atreven a pasar a través de ellas, sino que atracando las canoas allí al lado y desembarcando a sus hombres en tierra firme, después dejar el resto de la impedimenta en las canoas, luego tientan el terreno con los pies desnudos para no golpearse contra ninguna piedra. Esto lo hacen unos en la proa, otros en el centro, otros en la popa, apoyándose en pértigas y así, con el máximo cuidado, recorren esta primera barrera a través de una esquina del margen del río (*DAI* 9.1-37).

En otros casos el autor del informe se hace eco de tradiciones antiguas sobre el origen de los pueblos de los que habla y que, obviamente, ya no descansan en la autopsia, sino que dependen de fuentes históricas. En el caso concreto de pueblos eslavos, la posibilidad de que el autor manejase fuentes escritas griegas de un periodo anterior parece descartada, esencialmente porque la ocupación de todos los Balcanes por los eslavos, incluido el Peloponeso, durante los siglos VII-VIII, hizo que desapareciese el aparato administrativo imperial en esta zona con la excepción de áreas y ciudades costeras como Salónica, Corinto o Monembasia. En este estado de cosas, las informaciones precisas que ofrecen los autores del *DAI* sobre el origen centroeuropeo de los pueblos eslavos del siglo VII, o bien proceden de tradiciones orales de esos mismos pueblos (similares por ejemplo a aquellas de las que se hizo eco Jordanes en el siglo VI a propósito de los godos), o bien se remontan al periodo inmediatamente anterior al desmoronamiento del imperio bizantino en los Balcanes, es decir, al reinado de Heraclio (610-641).

Esta última posibilidad se ve avalada por el hecho de que encontramos referencias muy precisas al reinado de Heraclio (610-641) en las fuentes sobre los eslavos, lo que hace pensar que sí había documentos en la cancillería imperial relativos a las relaciones diplomáticas existentes entre los eslavos y este emperador y a posibles tratados y acuerdos entre ambos. La ausencia de referencias a emperadores posteriores a Heraclio indicaría que no se conservaron documentos en la cancillería imperial relativos a la segunda mitad del siglo VII y el siglo VIII. Al mismo tiempo, no cabe descartar que los autores de los informes sobre los orígenes de los serbios y croatas hayan podido utilizar ocasionalmente tradiciones orales de los propios pueblos eslavos, ya que las referencias a los distintos pueblos eslavos que ocupan el Ilírico y su relación con serbios y croatas es muy precisa y no se vacila en establecer vínculos históricos entre los eslavos de Europa Central y los de los Balcanes, vínculos que habría sido difícil de determinar sólo a partir de fuentes históricas.

Una ojeada al comienzo de los capítulos que la obra dedica a croatas y serbios, y que traduzco a continuación al castellano, permitirá al lector hacerse por sí solo una idea de la fiabilidad de las informaciones transmitidas, en las que, ya en el mismo título del capítulo, se distingue cuidadosamente el pueblo del territorio que ocupa (una advertencia quizás para los nacionalismos):

Acerca de los croatas y del territorio en el que ahora viven

Que los croatas [Χρωβάτοι] que habitan ahora en la regiones de Dalmacia descienden de los croatas no bautizados, que se llaman también blancos y que viven más allá de Turquía²⁷ y cerca de Francia [Φραγγίαι] y que limitan de entre los eslavos [Σκλάβοι] con los serbios no bautizados.

Croatas en dialecto eslavo significa “los que ocupan mucha tierra”. Los propios croatas acudieron a buscar la protección de Heraclio el emperador de los romanos [Ρωμαίων] antes de que los serbios pidieran la protección al mismo emperador Heraclio en el momento en que los ávaros combatieron y expulsaron de esas áreas a los romanos [Ρωμαίνους]²⁸ que asentó allí el emperador Diocleciano después de traerlos desde Roma: por eso se llamaron romanos, por haber sido desplazados desde Roma a esos mismos territorios que ahora se llaman Croacia y Serbia. Cuando los propios romanos [Ρωμαίοι] fueron expulsados por los ávaros en los días de este emperador de los romanos, Heraclio, sus tierras se quedaron desiertas. Entonces por orden del emperador Heraclio los mismos croatas combatieron y expulsaron de aquellas zonas a los ávaros y por mandato del emperador Heraclio se asentaron en el territorio mismo de los ávaros, donde ahora viven. Esos mismos croatas tenían en aquel tiempo como caudillo al padre de Porgas. El emperador Heraclio envió una misión y trajo sacerdotes de Roma, y después de nombrar de entre ellos a un arzobispo, un obispo, presbíteros y diáconos, bautizó a los croatas. En aquel momento estos croatas tenían como caudillo a Porgas (DAI 31.1-25).

Acerca de los serbios y del territorio en el que ahora viven

Debe saberse que los serbios [Σέρβλοι] descienden de los serbios paganos, también llamados blancos²⁹, que habitan más allá de Turquía, en la región que ellos llaman Boiki [Βοϊκι], donde limitan con Francia [Φραγγία] del mismo modo que la Gran Croacia [Χρωβατία], la que es pagana y se llama también blanca. Así pues, también estos serbios viven allí desde el principio. Cuando dos hermanos heredaron de su padre el poder en Serbia, uno de ellos, que se puso al frente de la mitad de su pueblo, buscó refugio junto a Heraclio, el emperador de los romanos. El emperador Heraclio lo acogió en persona y le proporcionó un lugar en el distrito de Salónica para que se estableciera, Serbia [τὰ Σέρβλια], que desde entonces conservó su nombre³⁰. Serbios es la denominación para esclavos en el dialecto de los romanos, de donde en el uso coloquial se suele decir “servula” para el calzado de los esclavos y “tzervulianos” a los que calzan zapatos baratos y raídos. Esta denominación tenían los serbios por ser esclavos del emperador de los romanos. Pero después de cierto tiempo a estos mismos serbios les pareció conveniente marchar hacia sus casas y el emperador les envió hacia ellas. Pero cuando cruzaron el río

²⁷ Hungría en época de Constantino VII.

²⁸ Nótese la distinción entre “romeos”, habitantes del imperio, y “romanos”, descendientes de los colonos romanos en los Balcanes.

²⁹ Los sorabos de Sajonia.

³⁰ La localidad griega de Servia, en el extremo norte de Tesalia.

³¹ La plaza fuerte romana de Singidunum

Danubio [Δανούβιον], se arrepintieron de su decisión y enviaron una petición al emperador Heraclio a través del gobernador militar que entonces gobernaba Belgrado [Βελέγραδον]³¹, para que les diera otra tierra para establecerse. Y puesto que lo que es ahora Serbia [Σερβλία] y Paganía [Παγανία] y la que es llamada tierra de los zaclumos [Ζαχλούμων], Terbunia [Τερβουσία] y el país de los canalitas [Καναλίτων] estaban bajo la soberanía del emperador de los romanos, y estas tierras habían quedado desiertas por los ávaros [Ἄβάρων], pues habían expulsado de allí a los romanos que ahora viven en Dalmacia y Dirraquío [Δυρράχιον], el emperador estableció a estos mismos serbios en esas tierras y se sometieron así al emperador de los romanos. El emperador trajo presbíteros de Roma y los bautizó, y enseñándoles a realizar adecuadamente obras de piedad, les expuso la fe de los cristianos (DAI 32.1-29).

En el caso de los eslavos del Peloponeso se podría pensar en la existencia de fuentes de la cancillería imperial considerando que a principios del siglo IX el emperador Nicéforo I (802-811) recuperó el control sobre buena parte de esta península, que durante siglos había estado ocupada por tribus eslavas independientes del imperio, salvo en su flanco oriental. El interés que mostraron los emperadores bizantinos por el territorio y las sucesivas expediciones militares enviadas allí para pacificar a los eslavos produjeron una serie de documentos de la cancillería imperial de los que se hacen eco la *Crónica de Monembasia* o la *Cronografía* de Teófanos. En el DAI, sin embargo, la información que contamos sobre el Peloponeso, aunque más precisa y oficial por su tono que las anteriormente reseñadas, no niega sin embargo su deuda con respecto a las fuentes orales:

Acerca de los eslavos del distrito del Peloponeso, de los milingos y ezeritas y de los tributos pagados por ellos, así como de los habitantes de la ciudad de Maina y del tributo pagado por ellos.

Debe saberse que los eslavos [Σκλάβοι] del distrito [θέματος] del Peloponeso se sublevaron en los días del emperador Teófilo³² y de su hijo Miguel y se hicieron independientes, dedicándose al saqueo, a la captura de esclavos, al botín, al incendio y al pillaje. En el reinado de Miguel hijo de Teófilo³³, el protospatario Teoctisto, que recibía su apellido de los Brienios, fue despachado como gobernador militar [στρατηγός] al distrito del Peloponeso con grandes fuerzas y contingentes, concretamente de los Tracios, Macedonios y los restantes distritos occidentales, con el fin de combatir contra ellos y someterlos. Sometió e impuso su control a todos los eslavos y otros pueblos independientes del distrito del Peloponeso y sólo los ezeritas [Ἐζερίται] y los milingos [Μηλιγγοί] se mantuvieron en Lacedemonia y Helo [Ἑλος]. Puesto que allí hay una montaña de gran altura, llamada el Pentadáctilo³⁴ que se interna como si fuera un espinazo un gran trecho en el mar, vivían en las faldas de este monte por ser este un lugar de difícil acceso, en una vertiente los

³² Emperador del 829 al 842. El reinado conjunto con su hijo Miguel se limitó a los últimos años de su gobierno.

³³ Miguel III, hijo de Teófilo, reinó del 842 al 867.

³⁴ La cordillera del Taigeto.

milingos y en la otra los ezeritas. El ya mencionado protospatrio y general del Peloponeso Teoctisto consiguió someter también a éstos e impuso un tributo a los milingos de 60 nomismata y a los ezeritas de 300 nomismata, que ellos pagaron mientras él estuvo allí de general, según las informaciones [φήμη] que han preservado de ello hasta hoy los habitantes del lugar. Pero en el reinado del Señor Romano, el emperador, el protospatrio Juan Proteuon, gobernador militar en este mismo distrito, refirió al susodicho Señor Romano, respecto a los milingos y ezeritas, que se habían rebelado y ni obedecían al gobernador militar, ni aceptaban las órdenes imperiales, sino que actuaban como si fueran autónomos y fueran sus propios dueños, y no aceptaban una autoridad designada por el gobernador militar, ni accedían a prestar servicio militar, ni aceptaban pagar ninguna otra clase de servicio al fisco (*DAI* 50.1-32)

Las elocuentes referencias a tributos y a sus cantidades continúan en las líneas subsiguientes y nos permiten determinar la naturaleza oficial del documento, en el que sin embargo se alude a “las informaciones que han preservado de ello hasta hoy los habitantes del lugar” como fuente de los precisos datos recogidos en el texto. Ello puede ser un indicio de la dificultad incluso de la cancillería a la hora de elaborar sus informes a partir de registros fiables de sus propios actos administrativos en regiones periféricas del imperio. No obstante, hay razones también para pensar que no se aprovecharon adecuadamente para la obra los informes que necesariamente debían de existir en las administraciones provinciales, como lo probaría el hecho de que en el *DAI* apenas se recogen informaciones sobre los eslavos macedonios del entorno de Salónica a pesar de que sabemos, siquiera sea por los *Miracula Demetrii*, que en los archivos de esta importante ciudad, que siempre permaneció en manos bizantinas, se conservaron documentos históricos muy importantes³⁵. Así pues, sólo el gran número de datos y referencias ofrecidos sobre los eslavos de la costa dálmata en los capp. 29-30 y 33-36 (zalumos, terbuniotas, canalitas, dioclecianos, paganos y narentanos) se explica considerando que la presencia de la administración imperial en el territorio costero de la orilla oriental del Adriático fue mucho más duradera que en las áreas del interior. Igualmente, es la permanente presencia de la administración bizantina en el sur de Crimea la que da cuenta de las precisas informaciones sobre pueblos de las estepas ucranianas recogidas a lo largo del *DAI*.

Por otra parte, es probable que un nutrido grupo de noticias recogido en el *DAI* no sean sino reelaboraciones, realizadas específicamente para la propia obra, de informes o documentos previos. Son de hecho noticias que abundan en la parte inicial del libro y que de forma muy escueta informan sobre las posibles alianzas diplomáticas que el imperio puede establecer entre los distintos pueblos de su entorno, enfrentando a unos contra otros y evitando así una confrontación directa. Son noticias por lo tanto que encajan perfectamente con el que pudo ser el propósito didáctico del libro,

³⁵ Koder (1986) 524-525.

que era el de enseñar a Romano, el príncipe heredero al trono imperial, cómo funcionaba la diplomacia bizantina. Un buen ejemplo lo encontramos en las notas sobre las relaciones entre pechenegos y rusos al principio mismo del libro, tras el proemio:

Acerca de los pechenegos y cuántas ventajas reporta el que estén en paz con el emperador de los romanos.

[...] Considero que siempre resulta muy conveniente que el emperador de los romanos quiera mantener la paz con la nación [ἔθνος] de los pechenegos [Πατζινακιτῶν] y que concluya acuerdos y tratados de amistad con ellos, les envíe cada año desde aquí un embajador [ἀποκρισάριον] con presentes adecuados y dignos de esa nación, y que tome garantías de su parte, esto es, rehenes y un embajador, que deberán venir con la autoridad competente a esta ciudad protegida de Dios y disfrutarán de todos los beneficios y mercedes que corresponda dar al emperador.

Que esta nación de los pechenegos es vecina del distrito de Querson y que si no están favorablemente dispuestos hacia nosotros, pueden hacer expediciones y saqueos contra Querson y pueden devastar el propio Querson y las llamadas Regiones [τὰ λεγόμενα Κλίματα]³⁶ (DAI 1.1-3, 16-28).

Acerca de los pechenegos y los rusos.

Que los pechenegos son vecinos y limitan también con los rusos [Ρῶς] y a menudo, cuando los dos no están en paz el uno con el otro, saquean Rusia [Ρωσίαν] y causan allí considerables daños y pérdidas.

Que también los rusos se esfuerzan mucho en mantener la paz con los pechenegos, pues les compran bueyes, caballos y ovejas, con los que viven de forma más desahogada y confortable, pues ninguno de los mencionados animales se encuentra en Rusia. Es más, los rusos son completamente incapaces de salir en campaña más allá de sus fronteras a menos que estén en paz con los pechenegos, puesto que mientras ellos están lejos de sus casas, éstos pueden ir contra ellos y destrozar y devastar sus propiedades. De esta forma los rusos, tanto para evitar ser dañados por ellos, como por el poder de esta nación, intentan siempre aliarse con ellos y recibir su apoyo, para librarse así de su enemistad y disfrutar de las ventajas de su ayuda.

Que los rusos no pueden venir a esta ciudad imperial de los romanos, ya sea para comerciar o para combatir, a menos que ellos estén en paz con los pechenegos, porque cuando los rusos llegan con sus barcos a las barreras del río y no pueden atravesarlas a menos que saquen sus barcos del río y los lleven a rastras sobre sus hombros, entonces los hombres de esta nación se echan sobre ellos y, como no pueden hacer dos cosas a la vez, los rusos son fácilmente derrotados y masacrados (DAI 2).

Como vemos, el autor hace referencia al final del cap. 2 al peligro que corren los rusos cuando cruzan el Dniéper sin indicar siquiera el nombre del río que sólo men-

³⁶ Se refiere a la parte sudoriental de la península de Crimea.

cionará en el cap. 9 cuando describa minuciosamente la ruta que siguen los rusos en su camino a Constantinopla. Así pues, en este cap. 2 se extraen claramente las consecuencias diplomáticas de lo narrado en el cap. 9, lo que hace pensar que este tipo de notas breves fueron redactadas, como apuntaba, expresamente para la obra. Por el contrario, el capítulo 9, que sirve de fuente al capítulo 2, reproduciría un informe previamente existente de un legado imperial acerca de la ruta seguida por los varengos en el Dniéper.

Esta distinción entre fuentes originarias, existentes previamente a la redacción del libro, y capítulos redactados expresamente para la obra es fundamental para comprender el espinoso problema de la estructura del *DAI*. Tanto Bury como Jenkins dedicaron en sus estudios al *DAI* abundantes reflexiones de detalle al particular y señalaron por ejemplo que los capítulos 30 (sobre Dalmacia), 48 (sobre la emigración de chipriotas a la provincia del Helesponto) y 52 (una nota sobre la demanda de caballos para las autoridades del Peloponeso) se han utilizado como fuentes para redactar los capítulos inmediatamente anteriores a ellos, es decir, respectivamente, los capítulos 29, 47 y 51. Sin embargo, el análisis se ve complicado por el hecho de que los títulos de los capítulos, escritos en tinta roja en el manuscrito de finales del XI que nos ha transmitido la obra³⁷, aparezcan con manifiesta irregularidad, hasta el punto de que muchas entradas a nuevos temas carecen de título propio³⁸. Ello ha hecho pensar que la distribución por capítulos que conocemos no es original y, en el mejor de los casos, procede de lemas marginales existentes en el arquetipo. El problema no es secundario, pues no sólo afecta a la comprensión de la estructura de la obra, sino al propio valor histórico de las fuentes.

En realidad, tal como propuse en mi memoria de licenciatura hace ya años, el análisis formal de los propios títulos de los capítulos puede proporcionarnos algunas claves sobre la estructura de la obra. Como ya sugerí entonces, de los 53 títulos de capítulos con que cuenta el *DAI*, sólo aquellos cuyo título se inicia con περί (37 en total) parecen haber sido redactados expresamente para reflejar los contenidos de distintas secciones de la obra. El carácter asistemático de estos títulos hace pensar

³⁷ Aparte del artículo de Moravcsik (1930), editor del *DAI*, se puede consultar ahora el más completo estudio de Mondrain (2002) que confirma la pertenencia del código al César Juan Ducas propuesta por Moravcsik y rastrea su posterior historia hasta llegar a Italia.

³⁸ Por entradas entiendo aquellos apartados que comienzan con las fórmulas ἰστέον ὅτι - ὅτι y que, en muchos casos, introducen temas distintos de los que indica el título del capítulo en el que se hayan incluidos.

³⁹ Un total de 9 casos: los títulos de los capítulos 17, 21, 22 y 25 indican que el texto subsiguiente procede de la crónica de Teófanos (a ellos que se pueden añadir sin problemas los capítulos 18, 19 y 20, que proceden también de Teófanos y funcionan de hecho como subtítulos); el título 16, que señala que el capítulo está sacado de un canon de Esteban el astrólogo; y el título 49, en el que, ante la ausencia de un autor concreto, se señala sin más que la información procede “del presente escrito”: ὁ ζητῶν ὅπως τῆ τῶν Πατρῶν ἐκκλησίᾳ οἱ Σκλάβοι δουλεύειν καὶ ὑποκείσθαι ἐτάχθησαν, ἐκ τῆς παρούσῃ μανθανέτω γραφῆς.

⁴⁰ En 7 casos el título describe mediante un sustantivo en nominativo el tipo de documento que se copia a continuación: γενεαλογία (cap.26), διήγησις (caps. 28 y 30), γεωγραφία (cap. 42), κεφάλαιον (cap. 48), ἀπαίτησις (cap. 52), ἱστορία (cap. 53).

que en principio no eran, efectivamente, sino indicaciones marginales sobre el contenido de determinadas partes de la obra, indicaciones que no se correspondían propiamente con una división en capítulos, pero que luego fueron copiadas como títulos en el cuerpo del texto. Es sin embargo probable que el resto de los títulos (un total de 16) sí estuvieran copiados en el cuerpo del texto desde un principio. Hay varios indicios que apuntan en esta dirección y que paso a considerar.

Desde el punto de vista formal en estos 16 títulos, o bien se señala la fuente de la que procede el texto mediante la preposición ἐκ³⁹, o bien se indica, a falta de autor conocido, la tipología y el tema del documento subsiguiente⁴⁰. Todos los capítulos que introducen (a los que quizás podría sumarse el capítulo 9 pese a su construcción con περί⁴¹) están, por otra parte, extractados de fuentes previas (anónimas o no) y carecen de las abundantes subdivisiones presentes en los capítulos con la construcción περί. Se trata en definitiva de informes incorporados a la obra para ilustrar de forma expresa algunas de los aspectos tratados en los capítulos introducidos por un título con περί. Por ello debieron distinguirse del texto previo mediante un título copiado en el cuerpo de la obra, una práctica que recuerda a la de los antiguos oradores áticos que presentaban en medio de sus discursos un documento oficial para que se leyese públicamente. Así, si acudimos a la *Antídosis* de Isócrates vemos que por ejemplo en §29 se escribe γραφή para introducir la lectura de un documento, mientras que en §59 se señala con ἐκ τοῦ Πανηγυρικοῦ la procedencia del texto que sigue. Similares ejemplos encontramos en Demóstenes.

Podemos entonces pensar que el *DAI*, siguiendo esta vieja tipología, sólo señaló el título de los documentos originales incorporados a su texto, mientras que los supuestos títulos con περί proceden en realidad de anotaciones marginales aleatorias a modo de ladillos, que luego se incorporaron al cuerpo del texto. Si admitimos esto, entonces se podrá pensar que las únicas subdivisiones existentes en el cuerpo del texto eran las de los párrafos introducidos por ἵστέον ὅτι y las introducciones parciales escritas por el emperador y que hasta en número de siete marcan transiciones en la materia tratada⁴². No es casual que estas introducciones parciales estén pues escritas a intervalos más o menos regulares, marcando transiciones en el tema del tratado. La obra se constituía así, no tanto como una suma de capítulos regulares (un esquema más bien moderno), sino como una obra en progresión (*a work in progress*), formada por una sucesión de temas más o menos trabados, tal como ocurre con muchas obras antiguas que sólo los modernos editores se han encargado en subdividir en capítulos y párrafos para mejor localización de las citas. Yendo un paso más adelante, es probable incluso que estas introducciones parciales fueran escritas en un principio en tinta roja, sin que hubiera necesidad de ninguna otra marca especial para marcar divisiones en el texto. De acuerdo con esta idea, la

³⁹ Pienso que en este caso el título original del informe, que describe la ruta de los rusos por el Dniéper, podía tener ya la construcción con περί. Se trataría, en cualquier caso, de la única excepción a la regla.

⁴² Concretamente 1.4-15, 13.12-23, 13.195-200, 30.2-5, 43.2-6, 46.166-169 y 48.22-27.

estructura del *DAI* habría quedado oscurecida al ser copiadas estas introducciones en el Parisinus gr. 2009 en la misma tinta y letra que el resto del texto y quedar así englobadas dentro de los correspondientes títulos de los capítulos que las sucedían o precedían.

Una prueba de que la distinción entre documentos originales incorporados sin cambios a la obra y pasajes redactados para las distintas secciones temáticas del libro era percibida por los redactores del mismo y el propio emperador, puede estar en la enigmática introducción parcial que Constantino VII escribe antes del capítulo 30 dedicado a Dalmacia y que literalmente dice:

Si el conocimiento es un bien para todos, también nosotros, cuando nos hacemos con el conocimiento de los hechos, no nos alejamos precisamente de este bien. Por ello también divulgamos para todos los que vengan después de nosotros, no sólo la exposición de estos hechos, sino también de algunos de otros dignos de mención, para que el bien que se siga sea doble.

La noticia es confusa, tanto porque no se entiende exactamente a qué se refiere el emperador cuando contrasta “estos hechos” con “algunos otros dignos de mención”, ni se comprende tampoco por qué será “doble” el bien que se seguirá de la lectura del capítulo subsiguiente. Pienso que para entender el pasaje es preciso considerar que el capítulo 30.14-61 contiene un doblete ampliado del precedente capítulo, concretamente 29.14-53, y que el emperador, aunque de manera confusa, está justificando el doblete por la utilidad que supondrá contrastar la nueva versión, que contiene los hechos mencionados y otros “dignos de mención”, con la versión anterior ya relatada. Dicho de otro modo: el emperador consigna el documento original recogido en el capítulo 30 y que ha servido de base a parte del capítulo 29 en función del interés complementario del documento mismo⁴³.

Si admitimos que esta distinción entre documentos originales y documentos expresamente redactados para el *DAI* es clave de la estructura de la obra, entonces la insistencia en el carácter de *dossier* que tienen partes muy concretas de la obra no sería tan determinante como se ha pensado hasta ahora para establecer el carácter inconcluso de la obra. Más relevante en este sentido sería el hecho de que alguna de las cinco partes temáticas en las que el emperador declara dividir el libro en el proemio no ha sido desarrollada a lo largo del *DAI*. Concretamente la parte cuarta, en la que el emperador debería tratar sobre las relaciones entre el imperio y diferentes pueblos, se limita a una breve nota sobre Chipre en los capítulos 47-48 y la parte quinta, que trata de las innovaciones que se realizaron en el interior del imperio, se corresponde con los capítulos 49-53, donde se tratan asuntos muy heterogéneos que

⁴³ La idea de consignar dos versiones de un mismo hecho aparece también en el relato de Tomás recogido por el *Theophanes Continuatus*.

sólo parcialmente tienen que ver con el tema propuesto⁴⁴. Es evidente, a la luz de estas consideraciones, que la obra no fue concluida satisfactoriamente, aunque resulta difícil especular con los motivos. Es probable que el emperador definiese un programa de la obra a partir de la tipología de los documentos que obraban a su disposición, pero que su plan no pudiera llevarse a cabo ante la imposibilidad de hacer encajar los documentos en el esquema por él previsto. Concretamente, le resultó imposible encajar la naturaleza geográfica y política de los documentos, cada uno vinculado con un área o un pueblo, con la estructura temática concebida por él para la obra. Aunque los materiales recopilados se copiaron bajo la forma de libro de acuerdo con el esquema temático preestablecido, la obra quedó en cierto modo inconclusa, inacabada, sin incluir noticias sobre los búlgaros, tal vez porque parte de sus materiales acabaron siendo incluidos en otras obras del emperador. Así, los contenidos de la parte quinta encajan perfectamente dentro del *De ceremoniis* o el *De thematibus*.

Este simple análisis de la estructura del *DAI* no sólo es fundamental para poder entender el valor que hemos de dar luego en cada caso a los capítulos concretos de la obra consagrados a los eslavos, sino que nos ha permitido ver hasta qué punto el estudio filológico es previo a cualquier valoración de los datos históricos, algo que, preciso es decirlo, no han tenido siempre en cuenta ni bizantinistas ni eslavistas. La filología griega tiene en efecto mucho que decir todavía sobre esta obra, en la que cada término está lleno de repercusiones para su interpretación. Incluso las diversas grafías con las que aparece escrito el propio nombre de eslavo en el *DAI* (*Sthlavoí*, *Sklavoí* y *Sklavesiánoi*) no dejan de tener interés para establecer el propio origen del término, tal como ha sugerido recientemente Johannes Koder en un sugerente artículo, en el que analiza las variantes fonéticas del nombre y sus posibles causas en relación con lenguas del entorno, como el ilirio-albanés⁴⁵.

El balance que podemos sacar de las informaciones sobre los eslavos contenidas en el *DAI* es por lo tanto que esta obra constituye, con diferencia, la fuente histórica más importante del periodo y que los materiales en los que se basa, aunque de compleja interpretación, son de primera mano en muchos casos, bien basados en la autopsia de agentes imperiales, bien en informaciones oficiales de la cancillería. Sólo para los acontecimientos más remotos, anteriores al siglo IX, el *DAI* debe usarse con cierta prudencia, a pesar de que en muchos casos los datos que proporciona se hayan revelado fidedignos a pesar del escepticismo inicial de muchos investigadores. En cualquier caso, el *DAI* arroja luz sobre una época de confusión, de migra-

⁴⁴ Es probable que el capítulo 13 estuviera en principio destinado a esta sección quinta, no sólo porque en él se alude a ciertas “innovaciones” de Romano I Lecapeno en política de alianzas matrimoniales (cf. 13.175: πολιτείαν Ῥωμαίων καινοτομήσας), sino porque se habla de la importancia del fuego griego, sobre el que habla el primer párrafo de esta quinta sección (48.28-32), que parece concebido como precisión a 13.73-103, donde se insiste en que el emperador debe negar el acceso al fuego griego a aquellos pueblos que se lo piden.

⁴⁵ Koder (2002).

ciones de pueblos, cuando en los Balcanes conviven búlgaros, ilirios, rumanos y eslavos junto con restos de poblaciones hunas y ávaras, elementos iraníes, poblaciones gitanas que llegan allí en el siglo IX desde la India (los *athinganoi* de las fuentes griegas)⁴⁶ e incluso armenios, árabes, sirios y mardaítas que son transplantados allí por la autoridad imperial. Sin el *DAI* estaríamos perdiendo gran parte de las claves históricas que explican la mezcla de pueblos y culturas que han sido siempre los Balcanes. Analizar su estructura y su modo de composición es un paso previo, imprescindible, para entender el valor histórico de los materiales allí recopilados.

BIBLIOGRAFÍA

- Belke – Sousthal (1995) – K. BELKE – P. SOUSTAL, *Die Byzantiner und ihre Nachbarn. Die De administrando imperio genannte Lehrschrift des Kaisers Konstantinos Porphyrogennetos für seinen Sohn Romanos*, Viena 1995 (=Byzantinische Geschichtschreiber 19).
- Besevliev (1963) – V. BESEVLIEV, *Die protobulgarischen Inschriften*, Berlín 1963.
- Bury (1906) – J.B. BURY, “The treatise *De administrando imperio*”, *Byzantinische Zeitschrift* 15 (1906) 516-577.
- Dujcev (1976) – I. DUJCEV, *Cronaca di Monemvasia*, Palermo 1976.
- Dvornis (1926) – F. DVORNIK, *La vie de Saint Grégoire le Décapolite et les slaves macédoniens au IX siècle*, París 1926
- Jenkins (1962) – R.J. H. JENKINS (ed.), *Constantine Porphyrogenitus, De administrando imperio. Vol. II – Commentary by F. Dvornik – R.J.H. Jenkins – B. Lewis – Gy. Moravcsik – D. Obolensky – St. Runciman*, Londres 1962.
- Jenkins – Westerink (1973) – R.J.H. JENKINS -L.G. WESTERINK (eds.), *Nicholas I, patriarch of Constantinople. Letters*, Washington 1973 (*Corpus fontium historiae Byzantinae* 2).
- Koder (1986) – J. KODER, “Anmerkungen zu den *Miracula Sancti Demetrii*”, *Byzance. Hommage à André N. Stratos*, Atenas 1986, 523-538.
- Koder (2002) – J. KODER, “Anmerkungen zum Slawen-Namen in byzantinischen Quellen”, *Travaux et Mémoires* 14 (2002) 333-346.
- Laourdas – Westerink (1982) – B. LAOURDAS – L.G. WESTERINK [eds.], *Photius. Epistulae et Amphilochia*, vol. 1, Leipzig 1982, pp. 1-40
- Lemerle (1963) – P. LEMERLE, “La chronique improprement dite de Monemvasie. Le context historique et légendaire”, *Revue des Études Byzantines* 21 (1963) 8-11.
- Lemerle (1979-1981) – P. LEMERLE, *Les plus anciens recueils des Miracles de Saint Démétrius et la pénétration des slaves dans les Balkans*, París 1979-1981, 2 vols.

⁴⁶ La identificación de los atinganos del IX con los gitanos se debe a Speck (1997).

- Lilie (1999) – R.-J. LILIE (ed.), *Die Patriarchen der ikonoklastischen Zeit. Germanos I. – Methodios I. (715-847)*, Fráncfort 1999.
- Lilie-Ludwig-Pratsch-Eochow (1998) – R.J. LILIE – C. LUDWIG – TH. PRATSCH – I. ROCHOW (eds.), *Prosopographie der mittelbyzantinischen Zeit (641-867). Prolegomena*, Berlín - Nueva York 1998.
- Loungis (1990) – T. LOUNGIS, *Κωνσταντίνου Ζ΄ Πορφυρογέννητου De administrando imperio*, Salónica 1990.
- Mango (1958) – C. MANGO, *The Homilies of Photius Patriarch of Constantinople*, Cambridge (Mass.) 1958.
- Mango-Scott-Greatrex (1997) – C. MANGO – R. SCOTT – G. GREATREX (ed. y trad.), *The chronicle of Theophanes Confessor. Byzantine and Near Eastern History AD 284-813*, Oxford 1997.
- Mondrain (2002) – B. MONDRAIN, “La lecture du *De administrando imperio* à Byzance au cours des siècles”, *Travaux et Mémoires* 14 (2002) 485-498.
- Moravcsik (1930) – G. MORAVCSIK, “Η χειρόγραφο παράδοσι του cod. Par. Gr. 2009 του *De administrando imperio*”, *Epeteris Hetaireias Byzantinon Spoudon* 7 (1930) 138-152.
- Moravcsik – Jenkins (1967) – GY. MORAVCSIK – R.J.H. JENKINS (ed. y trad.), *Constantine Porphyrogenitus, De administrando imperio*, Washington 1967 (=Corpus fontium historiae byzantinae 1).
- Obolensky (1971) – D. OBOLENSKY, *The Byzantine Commonwealth. Eastern Europe 500-1543*, Londres 1971 (con reimpr.).
- Pertusi (1952) – A. PERTUSI (ed.), *Costantino Porfirogenito. De thematibus*, Roma 1952.
- Pohl (1988) – W. POHL, *Die Awaren. Ein Steppenvolk in Mitteleuropa 657-822 n. Chr.*, Múnich 1988.
- Signes Codoñer (1989) – J. SIGNES CODOÑER, *El de administrando imperio de Constantino Porfirogéneto. Problemas de estructura y composición de la obra*, Salamanca 1989.
- Signes Codoñer (1995) – J. SIGNES CODOÑER, *El periodo del segundo iconoclasmo en Theophanes Continuatus. Análisis y comentario de los tres primeros libros de la crónica*, Amsterdam 1995.
- Sode (1994) – CL. SODE, “Untersuchungen zu De administrando imperio Kaiser Konstantins VII. Porphyrogenetos”, *Poikila Byzantina* 13, Bonn 1994, 149-260.
- Speck (1997) – P. SPECK, “Die vermeintliche Häresie der Athinganoi”, *Jahrbücher der österreichischen Byzantinistik* 47 (1997) 37-50.
- Turleij (2001) – ST. TURLEIJ, *The Chronicle of Monemvasia. The migration of the Slavs and Church conflicts in the Byzantine Source from the beginning of the 9th century*, Cracovia 2001 (=Byzantina et Slavica Cracoviensia 4).